FRAGMENTOS

1. La angustia no es el miedo, tampoco el horror. En el miedo y el horror falta la amenaza, el sujeto no se siente acorralado ni afectado, no se ve concernido, oprimido, interesado en lo más íntimo de sí mismo. El miedo paraliza, desordena, desconcierta; en la angustia hay un peligro que viene del interior.

2. El cuerpo marcado por el significante es tiempo. Sin otro no tengo cuerpo, soy inmortal. No es lo mismo estar en presencia de un objeto humano que en presencia de cualquier otro objeto. Un temblor recorre mi cuerpo, mis piernas... y no es enamoramiento… es mortalidad.

3. La pregunta no busca respuesta. No se llega a una pregunta sin tener alguna respuesta. Los niños preguntan ¿de dónde vienen los niños? Primero hay que preguntarles qué piensan ellos acerca de eso, pues tienen alguna creencia, una respuesta, y por eso hacen la pregunta. Lo mismo hay que hacer con cualquier pregunta. Nadie pregunta ¿dónde has estado? sin haber pensado, sospechado, que has estado en algún lugar concreto y con alguien en concreto. Nadie llega a una pregunta acerca de una teoría sin haber pensado alguna respuesta. Averiguar cómo se ha llegado a la pregunta es la cuestión.

4. El psicoanálisis nos enseña que cuando un impulso sufre la operación de represión, sus elementos libidinales se convierten